



La inmortalidad virtual

Teresa Esparza

Erase una vez un mundo donde él que moría con tiempo suficiente para planificar su muerte, dejaba hecho su testamento, repartía los bienes entre los hijos, separaba un dinero para el entierro, compraba un nicho para descansar eternamente en paz o decidía donde quería que sus cenizas reposaran,... Pero ese mundo poco a poco fue cambiando, evolucionando, informatizándose, y ¡hasta la muerte que era la única que sobrevivía a todos los tiempos y que se creía todopoderosa!, se vió afectada.

Pasó el tiempo, y ¡ya no solo se tenía que pensar en la muerte terrenal si no también en la muerte virtual! ¿Qué iba a ser de su perfil de facebook cuando muriera? ¿Y del perfil de lindkelin? ¿Y de sus claves de twitter, su mail, y el Messenger? ¡Cada vez era más difícil irse de este mundo con todo lo que uno tenía para desprenderse y dejando las cosas como las redes sociales mandan!

La solución a estos problemas no se hizo esperar, y además de poder dejar en herencia también las claves de sus perfiles para que otra persona se los administrara en muerte, ¡se pudo vivir en facebook para siempre! ¡Solamente solicitando el perfil conmemorativo postmortem, ningún amigo se olvidaría jamás de su aniversario!

Las redes sociales nos acercan, disminuyen la distancia, incluso pareciera que más allá de la vida. La familia y amigos pueden seguir compartiendo recuerdos, fotos, videos aunque el ser querido no esté. Recibir mensajes de aliento desde cualquier parte, se convierte en otra vía de apoyo. El duelo o luto también se adapta a los nuevos tiempos y las nuevas formas. Para unos esperanzador, para otros horrorizante. El abrazo virtual no sacia su necesidad de afecto.

A veces las redes no sólo se convierten en una forma más de honrar a la persona que no está, si no que terminan siendo difusoras de la misma. Entre gente despedida de su trabajo a través de las redes sociales, personas que saben de sus divorcios sólo por este medio e historias de quienes se reúnen con seres queridos después de años de ausencia gracias estos sitios, ya comienza a ser frecuente enterarse de la muerte de alguien por esta vía.

Los tiempos cambian, y con ellos la forma de vivir la vida y también la muerte. ¿Las redes sociales nos immortalizan o es simplemente el deseo del hombre poder alcanzarla? ¿La eternidad virtual se convierte en una anticipación y aceptación natural de la muerte, o una forma de combatir el miedo al olvido? ¿Tener un perfil postmortem será lo más parecido a vivir eternamente en el esperado paraíso?

El hecho es que las redes sociales influyen cada día más en nuestra vida, al grado que están comenzando a influir también en nuestra muerte, pero aunque podremos tecnologizar el modo, no podremos evitar el hecho. En el nombre del Padre, del Hijo, del Espíritu santo y de Internet.

Lic.Teresa Esparza